

Investigación sobre Separación madre-hijo: Dr. Phyllis C. Dolhinow

Brandon P. Reines, D.V.M.

Dolhinow es una de los investigadores menos conocidos en el campo usualmente llamado como separación madre-hijo, en la cual los investigadores separan animales recién nacidos de sus progenitoras y observan los efectos en su comportamiento.

La justificación en este campo, para experimentar con animales, ejemplifica el rol de la distorsión lingüística en la perpetuación de los experimentos psicológicos con animales. Desde los comienzos de las investigaciones sobre la separación madre-hijo en los 50, se manejó el convencer a la comunidad psicológica que tales investigaciones serían cruciales para la salud pública, mediante el manejo de determinadas "mentiras lingüísticas". En estudios que capturaron la empatía del público, el pasado presidente de la American Psychological Association, el Dr. Harry F. Harlow separó monos rhesus pequeños de sus madres, con el objeto de determinar la "naturaleza del amor" Harlow (1958). Le dio a los monitos la elección entre una tela como sustituta o un alambre con una botella de leche enganchada para resolver la antigua controversia sobre por qué los niños humanos aprenden a adorar a su madre. Cuando los animales escogieron la tela sustituta sobre la botella de leche sustituta, Harlow reclamó haber aclarado el misterio de por qué un niño humano adora a su madre. Más adelante, el reclamó que los clínicos que sostenían que los niños adoran a su madre a causa de la leche que fluye del seno estaban equivocados. En 1972, Harlow hizo una observación asombrosa que debe quedar en los anales de la historia científica:

Los datos de los teóricos humanos no fueron generalizados para los monos porque la teoría humana era falsa. Las teorías basadas en los monos se generalizaron básicamente para los niños humanos porque los actos de los monos eran verdaderos. .. A veces cuando los datos provenientes de los monos fallan en poderse generalizar para los humanos, la respuesta descansa en la superioridad de los datos proporcionados por los monos y la necesidad de revisar los datos que provienen de humanos.. (p. 716). (Harlow et al., 1972)

Pocas citas ejemplifican tan bien, la influencia del dogma de la experimentación con animales en la psicología. Va claramente más allá del falta de lógica y del sentido común el sugerir que los datos humanos son inferiores a los datos de los monos, cuando el sujeto del interés es un ser humano. Si Harlow hubiera sido un científico empírico honesto, él hubiera dicho simplemente: "Bajo ciertas condiciones experimentales definidas, los monitos rhesus prefieren sustitutos de tela por encima de los sustitutos de la alimentación como una botella de leche." Por definición, la controversia sobre "la naturaleza del amor en niños humanos" se puede basar por observaciones de niños humanos o no se pueden basar en más nada.

Catorce años más tarde, Dolhinow justificó su investigación en monitos de langur por una forma lingüística similar, la llamada "destreza manual." El 23 de octubre de 1986, en una carta, ella escribió:

El estudio de primates no humanos ha estimulado un énfasis sobre las complejas pautas de las interacciones en la relación padre-niño. Ellos han alentado a médicos, psicólogos, y a otros vinculados al área con rápidos desarrollos para integrarse en la conducta biológica y social y para mirar más de cerca los efectos fisiológicos de experiencias prematuras. Tales investigaciones continuarán en la contribución a avances clínicos importantes en el futuro, proporcionando aún más información acerca de la naturaleza de la relación entre la madre y el niño, y del padre y el niño también. Cuando nuestra comprensión crece, no sólo hace que el tratamiento clínico mejore, sino que hace también que lo comprenda generalmente el público.

Mientras el reclamo de Dolhinow puede sonar científico, carece virtualmente de información. Por referirse continuamente a "la madre" y "el niño," Dolhinow hace referencia sobre las diferencias obvias entre madres y niños humanos y madres y niños monos. El psiquiatra Dallas Pratt comentó, "se ha indicado que el consuelo del contacto es más importante en los monos que en el hombre, y cualquiera que ha mirado un monito que se adhiere apretadamente a su madre en los sus columpios por los árboles pueden entender fácilmente por qué." De hecho, Dolhinow misma heredó el vocabulario de Harlow de "ceguera de especies". Seguramente, los estudios de Harlow dramatizaron el horror del aislamiento y pueden, de alguna manera indefinida, ha estimulado a los

psicólogos a prestar una atención más cercana a los efectos de la pérdida de la madre en un niño. Puede ser que las imágenes de los diminutos monos que se adhieren a los sustitutos de tela motivaron a la profesión psicológica que comenzó a prestar más atención a la necesidad humana por ser tocada. Pero los experimentos con animal que meramente sirven para dramatizar una idea no constituye una investigación científica - solamente una dramatización inspiradora de la idea de un orador puede constituir una investigación científica. Mientras es posible que los niños humanos y monos vinculen a sus madres de una manera semejante, las conclusiones definitivas acerca de los orígenes, acerca de las manifestaciones, y acerca de los significados psicológicos de este vínculo en humanos debe resultar de la investigación con niños humanos.

El reclamo primario de Dolhinow, sin embargo, es que la investigación continua de la separación de la madre-niño llevará a "mejorar el tratamiento." Hay una buena razón para dudar de esta especulación. La crítica completa de Stephens (1986) sobre la investigación de la privación maternal reveló que décadas de investigación que implicaron centenares de proyectos de investigación proporcionaron muy pocas, o casi ninguna, contribución clínica. De hecho, los datos animales a menudo contradijeron los estudios de niños humanos.

El último comentario de Dolhinow, o sea la "la comprensión general del público" si aumenta, será vago. Quizás ella quiso decir que ese conocimiento público sobre relaciones humanas maternal-niño aumentarán, pero las objeciones a esta afirmación aumentan. Quizás ella creyó eso, ayudada por la fascinación de la prensa popular con esta área de investigación, que su trabajo aumentaría el conocimiento público sobre la experimentación de la privación maternal. Esto es políticamente importante porque la investigación maternal de la privación maternal es potencialmente vulnerable. Muchos abogados de derechos animales se han opuesto al obvio sufrimiento de los sujetos experimentales (Singer, 1975), y muchos científicos han desafiado la aplicabilidad de esta investigación a las personas (Harlow y Suomi, 1977; Giannelli, 1985; Stephens, 1986). Mientras esta investigación de laboratorio puede llevar a una mayor comprensión del público sobre la privación maternal, el valor de esta comprensión es discutible. La Investigación de Dolhinow puede no ser pertinente a ambos, personas y monos que viven fuera del ambiente sumamente artificial de un laboratorio.